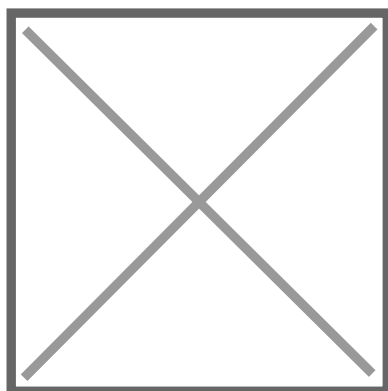




A Carlos Sabat Encasby 147
39464

Santiago de Chile, 16 de Agosto de 1956.

Carlitos, poeta: ¿Qué sucede? Casi me asusto a veces de tu silencio. ¿Habrás estado enfermo, me pregunto? Y el interrogante me crece cuando el tiempo se prolonga. Después me tranquilizo repasando tus tareas, tus proyectos en vías de ejecución, tus creaciones prolongadas y amantes de tus más bellos momentos.

Empero, yo no puedo quedar impávida sin aproximarme a ti.

Los amigos de tu calidad viven dentro de mi corazón, en mi sentimiento y tu estás en el centro de mi espiritualidad. Muchas veces lamento esta lejanía que no nos permite una comunicación intelectual más proyectada que, de seguro, redundaría en mi inquietud y me conformo con el vínculo moral y del espíritu.

Hoy debiera contarte cosas, muchas cosas de la vida de familia. Sin embargo es mejor que sinteticé. Por ti. Estarás abrumado con tus clases y con tus responsabilidades.

SOY ABUELA. ¡Y qué nieto! Fuerte y de una vivacidad prometedora. Felizmente Sybilla ya está bien, pero hubo muchos problemas y pesadumbres que pasar. No deja de ser importante entrar a la vida o salir de ella. Ya están viviendo en Santiago, en el barrio del pedagógico con su pequeño departamentito independiente aunque modesto. Felices.

Como has de suponer mi tiempo estuvo copado con todo el imperio de el acontecimiento. Suma a aquello, lo precario de mi salud: presión rastreado el suelo, estado nervioso sobre y bajo la epidermis, agudizado por el tiempo, el molesto invierno que ya, por suerte, empieza a derretirse bajo un sol limpio y fortalecedor. Debo confesarte que si considero mi vida exactamente, creo que soy un mero sobreviviente, porque no poseo el entusiasmo por empresa alguna, ni ambición, ni meta, ni creos que me levanten la tónica que sostiene una verdadera vida de realizaciones. Divago, sueño, persisto en mi anhelo de viajes. ¿Evasiones? Si, a ti puedo decirlo sin temor. Tu me entiendes, porque tu ya conoces el abismo de los interrogantes infinitos, porque tu has merodeado los enigmas del hombre más allá de sus posibilidades, porque sabes que la filosofía más auténtica radica en nuestras sorprendentes dudas, en los límites humanos, en la incertidumbre. Por eso contigo me siento en una patria separada de prejuicios y boto mi voluntad a la basura para abrirle paso a la angustia que nos posee en medio de las altas lúces o de las monstruosas sombras.

Quiero formularte un deseo: ven. Haz un esfuerzo y pasa tu verano con nosotros. Se que te hace bien el descanso conspiratorio. Hay tantas cosas de que hablar; me gusta oírte. Es como si una voz propia me hablara por otra voz poderosa que no me animo a hacer resonar en mi ámbito. Además eres un ser tan optimista y tan entero! Si todos los hombres poseyeran tus energías espirituales, tu alegría innata y nunca desmayada o curtida, tu reciedumbre, tu inteligencia, en fin, todo aquello que es una esencia trascendental y que contagia.

Vivo. Viven los otros que me rodean mejor y más contentos que yo. Salgo cada día menos. Mis casillas de nombres sufren cambios o eliminaciones. ¿Qué horror, Carlitos, como vamos reduciendo como las abejas que han colmado sus panales, esas casillas. Yo las he llenado con vida íntima propia, con soledad que, no sin pesadumbre, suele transformarme en una escéptica. ¿Celdillas donde la miel es menos que la cera que arde en recuerdos!

Desearía concentrarme y decidirme a escribir en serio. ¿Es que tal vez no poseo los dones necesarios? ¿O es que todo lo que sondeo me asusta sacarlo a la luz? Dime, aconsejame. Te hablo con la confianza que me das tú y el sol que rabia frente a mí. Siento el rumorero incesante de una nueva ebullición de la tierra y yo rabio de no contagiarme o no tener motivo para contagiarme... Bien, así vamos caminando.

Escríbeme. Tu sabes que eres la más decisiva vitamina para mi espíritu atormentado y, en consecuencia, casi estás obligado a ello. ¿Dónde dejaste tu generosa palabra? Siempre eres el recuerdo más firme de esta casa. Hazlo saber a los tuyos y recibe mi abrazo de luz y sombra.

María Encasby

[Carta] 1956 agosto 16, Santiago de Chile [a] Carlitos, poeta [manuscrito] Matilde de Guevara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Sabat Ercasty, Carlos, 1887-1982

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1956 agosto 16, Santiago de Chile [a] Carlitos, poeta [manuscrito] Matilde de Guevara. 1 hoja ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile